

JOSÉ VILLAGRÁN GARCÍA

JUAN O'GORMAN

LUIS BARRAGÁN

MODERNIZACIÓN Y NACIONALISMO DE LA

**ARQUITECTURA
MEXICANA**

EN CINCO VOCES: 1925-1980

IGNACIO DÍAZ MORALES

PEDRO RAMÍREZ VÁZQUEZ

YOLANDA BOJÓRQUEZ MARTÍNEZ

[Portadilla](#)

[Legales](#)

[Introducción](#)

[Fundamentos y maneras](#)

[Sujetos, contexto y obras](#)

[El abanico de discursos y la diversidad de las posturas](#)

[El crisol de encuentros y desencuentros](#)

[Conclusiones](#)

[Bibliografía](#)

[Anexo. Producción teórica de los arquitectos estudiados](#)

JOSÉ VILLAGRÁN GARCÍA
JUAN O'GORMAN
LUIS BARRAGÁN

MODERNIZACIÓN Y NACIONALISMO DE LA

ARQUITECTURA MEXICANA

EN CINCO VOCES: 1925-1980

IGNACIO DÍAZ MORALES
PEDRO RAMÍREZ VÁZQUEZ

YOLANDA BOJÓRQUEZ MARTÍNEZ



ITESO
UNIVERSIDAD JUÁREZ
DEL ESTADO DE SONORA

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, AC
Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, SJ

Zohn Muldoon, Tania Carina (coord.)

Bojórquez Martínez, Yolanda Guadalupe *Modernización y nacionalismo de la arquitectura mexicana en cinco voces: 1925–1980* / Y.G. Bojórquez Martínez. – Guadalajara, México : ITESO, 2011. ISBN 978-607-9473-51-8

1. Arquitectos Mexicanos 2. Artistas Mexicanos 3. Análisis del Discurso 4. Semiótica y Arquitectura 5. Arquitectura y Sociedad – México – Historia y Crítica 6. Arquitectura Moderna – México – Historia y Crítica – Tema Principal 7. Arquitectura Mexicana – Historia y Crítica 8. Arquitectura – Teoría – Tema Principal 9. Arte y Sociedad – México – Historia y Crítica 10. Arte Moderno – México – Historia y Crítica 11. Arte Mexicano – Historia y Crítica 12. Arte – Teoría 13. Barragán, Luis 14. Díaz Morales, Ignacio 15. O’Gorman, Juan 16. Ramírez Vázquez, Pedro 17. Villagrán García, José I. t.

720. 97206 [Dewey]

Diseño de portada: Ricardo Romo
Diagramación: Rocío Calderón Prado

La presentación y disposición de *Modernización y nacionalismo de la arquitectura mexicana en cinco voces: 1925–1980* son propiedad de los editores. Aparte de los usos legales relacionados con la investigación, el estudio privado, la crítica o la reseña, esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en español o cualquier otro idioma, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, inventado o por inventar, sin el permiso expreso, previo y por escrito de los editores.

1a. edición, Guadalajara, 2011.

DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, AC

Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO,
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604.

www.publicaciones.iteso.mx

ISBN 978-607-9473-51-8

Digitalización: Proyecto451

Puesto que no hay dicotomía arquitectura–sociedad, sino participación de la arquitectura en la sociedad. La sociedad, al crearse a sí misma, crea también, como una de sus formas de existencia, a la arquitectura, y ésta, al definirse y crearse como especificidad, está participando en la creación de la sociedad. Y todo ello como actividad, como praxis, como historia.

Rafael López Rangel (1975: 29).

Introducción

Hasta ahora, los estudios realizados en torno a los discursos arquitectónicos mexicanos del siglo XX han considerado a la arquitectura inserta en un contexto histórico, con condicionantes diversas que inciden en ella. Pero conceptualizar los discursos arquitectónicos como parte de un sistema estructural que se relaciona, se impacta, se condiciona y se modifica a través de su producción, aporta una nueva mirada que busca salirse de las posiciones usuales desde las que se ha estudiado a la producción arquitectónica, para elaborar un análisis más integral, más comprehensivo de los múltiples factores que se entretajan en relaciones no siempre armónicas, incluso de lucha y antagonismos, con elementos instituidos y estrategias instituyentes, que van abriendo los caminos, proponiendo y definiendo las prácticas sociales que a su vez influyen en las estructuras del sistema.

Analizar los discursos de la arquitectura mexicana requiere la compilación de una cantidad de información dispersa acerca de los discursos teóricos, sus productores principales, sus publicaciones, los contextos en los que se han desarrollado, los efectos e impactos que han concretado de diversas maneras. Este trabajo constituye la base o plataforma a la que posteriormente se aplica un método hermenéutico, el análisis arqueológico de los discursos de Michel Foucault, con la finalidad de encontrar las regularidades en las prácticas discursivas, las formaciones discursivas y las formulaciones epistemológicas.

El estudio de la arquitectura como una práctica social *discursivizada* al interior de un sistema estructural dinámico, en constante movimiento, con tensiones y conflictos que revelan una matriz cultural con una concepción del mundo propia, constituye un problema complejo en el cual se bus-

can nuevos conocimientos con el análisis de los procesos y las relaciones que se establecen entre ellos.

Este libro busca encontrar los elementos significativos que contribuyeron a la construcción de un país modernizado; lo que aquí se propone es una visión postestructuralista para el análisis de la arquitectura mexicana, a partir de los discursos de cinco arquitectos clave dentro de la producción arquitectónica del siglo XX en México: José Villagrán García, Juan O’Gorman, Luis Barragán, Pedro Ramírez Vázquez e Ignacio Díaz Morales. Dentro de este estudio, uno de los puntos de interés está en el análisis de los elementos de identidad, el valor social, la modernidad y el nacionalismo en la teoría de la arquitectura, cómo estos fueron reflejados de alguna manera en la producción arquitectónica de la época, además del cuestionamiento de por qué todavía, a principios del siglo XXI, se siguen formando arquitectos con el pensamiento de los teóricos de las primeras décadas del siglo XX. El supuesto tras esta pregunta es que si todavía sigue siendo vigente este pensamiento, se podría suponer que tiene una validez extraordinaria para que a pesar del paso del tiempo, y de los cambios que ha tenido la sociedad mexicana, se siga construyendo su hábitat con fundamentos teóricos desarrollados en otro contexto temporal, con otras condiciones sociales, económicas y políticas.

Otra situación de interés es la mínima producción de textos sobre la reflexión de la arquitectura; han sido realmente muy pocos los arquitectos que se han dedicado a pensar teóricamente, y muchos menos los que se han dedicado a escribir estos pensamientos. Se pueden encontrar, como contraparte, monografías sobre un arquitecto y su obra (las más), o libros sobre compilación y análisis de obras arquitectónicas de un determinado lugar, arquitecto o tiempo. Libros y artículos de crítica arquitectónica también existen, a veces escritos por arquitectos, a veces por estudiosos de otras disciplinas. Textos sobre historia de la arquitectura o los estilos arquitectónicos son los que abundan, ya sea de

manera descriptiva o en donde se incluyen análisis comparativos, evolución de elementos, historia de los paradigmas en arquitectura.

Un tercer elemento importante está ubicado en la disputa acerca de si la arquitectura es ciencia o arte. Este debate divide al gremio de los arquitectos y los posiciona en el campo según su consideración.

A este respecto, nuestra postura (por la experiencia vivida) ha sido considerar a la arquitectura no solo como arte sino también como disciplina. Desde la formación profesional, y el interés por los principios fundamentales de la teoría de la arquitectura, además de la metodología y la historia, es conveniente la posición científica de la arquitectura para su propio desarrollo, sin dejar de lado su parte estética y artística, pero integrando una parte estructurada y lógica que permita profundizar en los principios básicos del diseño, los factores involucrados en la habilidad de la proyección, así como la manera de relacionarse con otras disciplinas para responder al mundo complejo que requiere hoy de nuevas maneras de habitar en él. La intención de esta obra es introducir los elementos de incertidumbre, cambios, movilidad, referentes móviles y temporales al quehacer arquitectónico, acordes con la actual organización social del mundo contemporáneo.

Fundamentos y maneras

La teoría de la arquitectura

Los discursos de la arquitectura, al estar constituidos por los fundamentos, las bases conceptuales de la práctica y de la formación de los arquitectos, conforman la teoría que está presente en la producción de profesionistas y académicos que, con sus reflexiones acerca de la praxis arquitectónica, responden a las condiciones de los momentos históricos en los que se inserta su participación. A través del análisis de estos discursos se evidencia la situación de la teoría de la arquitectura mexicana desarrollada en la segunda década del siglo XX y se encuentran los factores sociales que fundamentaron la teoría en los tiempos en que se desarrolló la arquitectura funcionalista, así como el nivel de cientificidad alcanzado con base en las reflexiones de un grupo de arquitectos que con su producción textual y edilicia marcaron hitos en la historia de la modernización de México.

Las prácticas discursivas de la arquitectura mexicana que fueron estudiadas se sitúan en el periodo comprendido entre 1925 y 1980. Se contemplaron sus relaciones con otras prácticas discursivas de la época y la influencia de los conceptos de *nacionalismo* y *modernidad* en el discurso arquitectónico; estas nociones no están consideradas en el mismo nivel ni funcionan en la misma dirección sino de manera contrapuesta, ya que el nacionalismo surgió como una idea unificadora para consolidar una república naciente en el siglo XX, México, mientras que la modernidad en Latinoamérica surgió como una heterogeneidad multitemporal que presentaba rupturas provocadas por la urbanización y el desarrollo industrial.

La selección de este periodo responde a dos razones: en primer lugar, la producción del discurso teórico de la archi-

tectura fue más prolifera y variada desde 1925, a partir de José Villagrán García, a quien siguieron otros arquitectos con sus reflexiones acerca de los cambios que se presentaban en la construcción de las ciudades y en las maneras de vivir de los mexicanos. Esta producción, tanto de obra literaria como de edificaciones, finalizó en los años ochenta. Por otra parte, este periodo representa una época de fuertes cambios, adaptaciones y consolidaciones de diversos ámbitos de México: culturales, políticos, económicos, artísticos, académicos, etcétera.

La integración de los Estados Unidos Mexicanos como una república en el siglo XX, la elaboración de un proyecto nacional que clamaba por lograr una conciencia nacionalista en todos los habitantes del territorio mexicano, así como la inserción de México en el sistema mundial moderno, a través del desarrollo y actualización interna y de sus relaciones con otros países, construyeron una estructura compleja e interrelacionada de prácticas discursivas que constituye la plataforma de saberes sobre la cual los mexicanos erigieron sus instituciones, sus ciudades, sus medios de producción: su cultura.

En esta plataforma, que Michel Foucault denomina "episteme", para definir a la experiencia de lenguaje inscrita en un determinado orden de cosas (2002: 57), los discursos de la arquitectura cumplieron con una función, relacionada con el resto de la estructura y en respuesta a los requerimientos del proyecto nacional, así como al impulso modernizador de las vanguardias de la arquitectura mundial; el estilo internacional y el funcionalismo europeo tuvieron sus ecos en las principales ciudades de Latinoamérica, que los adaptaron y los significaron según sus propias concepciones y características, y que en México fueron interpretados por los arquitectos como fuerza innovadora para la república naciente.

En el estudio de la teoría de la arquitectura mexicana, dos nombres sobresalen sobre los demás: Marco Vitruvio

Polión y José Villagrán García. Vitruvio fue un romano que vivió en el primer siglo después de Cristo, de quien se conservan los primeros escritos teóricos sobre el arte de construir y es considerado el primer tratadista de la arquitectura. No se le llama teórico, pues *Los diez libros de arquitectura* (los textos que escribió) más que análisis teórico o conceptual, constituyen una recopilación de medidas, proporciones, materiales y sistemas constructivos que se usaron en la época en que trabajó. Aún así, tiene un gran valor para los arquitectos, pues además de representar el texto escrito más antiguo, algunos de sus preceptos todavía tienen vigencia, como los llamados valores de la arquitectura y el uso de materiales, sistemas y elementos que hoy en día se siguen usando, como el concreto, los ladrillos, el sistema de columnas y trabes, los nichos, frontones, etcétera.

El otro nombre, Villagrán García, corresponde al que se considera el primer teórico de México, arquitecto que comenzó a trabajar y enseñar en 1924 en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Tiene varios libros escritos en los que expresa los principios básicos teóricos de la arquitectura mexicana, en donde propugna por la modernización y el nacionalismo que eran requeridos por el país en la etapa posrevolucionaria.

La relación entre estos dos autores se da porque Villagrán García se basó, para sus conceptos, en los principios propuestos por Vitruvio, que denominó valores de la arquitectura (estético, construible, funcional) y a los cuales les agregó uno más: el valor social, con lo que colocó la labor de los arquitectos al servicio de las necesidades sociales de hábitat en México. A partir de estos valores, Villagrán García desarrolló una serie de conceptos que terminarían en el llamado Programa arquitectónico, un método de análisis de los factores involucrados en cualquier obra arquitectónica que se deben tomar en cuenta en el momento de proyectar un edificio: el factor contextual, que es el constituido por el medio físico natural y el transformado, esto es, los ele-

mentos naturales y los elementos construidos por el hombre, así como el factor social, que son los usuarios y habitantes del espacio edificado. Este análisis programático nos da como resultado los criterios de diseño que se aplican en el proyecto arquitectónico.

La identidad de la arquitectura mexicana ha sido un tema abordado por varios arquitectos teóricos, como José Villagrán García, Luis Barragán, Ignacio Díaz Morales y Rafael Urzúa, entre otros. Villagrán García decía que la arquitectura debía responder al lugar, al contexto mexicano en el que se edificaría. Luis Barragán, por su parte, desarrolló en sus proyectos formas y colores que hasta hoy son considerados característicos de la arquitectura mexicana, aunque en otras partes del mundo también se han utilizado. En Jalisco, varios arquitectos como Ignacio Díaz Morales, Rafael Urzúa y otros, desarrollaron lo que llamaron arquitectura regional o emocional, con lo que varios elementos eran reconocidos como propios de la arquitectura de esta región occidental; patio central, porche, celosías, nichos, jardines, fuentes y ciertas proporciones y medidas son algunos de los elementos propios de esta propuesta.

En el estudio de la teoría de la arquitectura mexicana, se encuentran otros autores que comparten el discurso de Villagrán García, complementándolo con algunas nociones o aplicándolo en sus obras —Juan O’Gorman, Díaz Morales, Ramón Vargas Salguero—, así como arquitectos que se contraponen a esta visión, como Rafael López Rangel, quien propugna por una visión más objetiva de la solución arquitectónica. Pero las evidencias obtenidas en este estudio demuestran que en la enseñanza de la teoría de la arquitectura en las primeras décadas del siglo XXI sigue imperando la visión de José Villagrán García y los arquitectos que le han seguido, y muy poco o nada se estudia de los otros enfoques teóricos.

Una visión postestructuralista de la arquitectura

Los estudios acerca de la producción del hábitat de los mexicanos en diferentes contextos geográfico-históricos conforman un campo que no ha tenido un gran desarrollo. Si se parte de considerar a la arquitectura como parte de la sociedad, como una praxis social, entonces la visión social de la producción arquitectónica permite comprender con mayor profundidad la generación del hábitat humano y, con la especificidad de la cultura mexicana, el desarrollo de las comunidades urbanas de México. Desde esta visión, el objetivo fundamental consiste en la búsqueda de las formaciones discursivas y epistemológicas, esto es, las que resultan de la agrupación de diversos enunciados que se refieren a un objeto (Foucault, 2002: 50–62) y que estén contenidas en los discursos de cinco arquitectos mexicanos: sus relaciones, sus regularidades, que son constituyentes de la episteme de la época, definida por Foucault como “el conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época determinada, las prácticas discursivas que dan lugar a unas figuras epistemológicas, a unas ciencias, eventualmente a unos sistemas formalizados” (1982: 323); en otras palabras, refiere a una plataforma de saberes. Con el reconocimiento de los códigos del sistema discursivo de la episteme, es posible hacer una reinterpretación de las funciones de los discursos arquitectónicos al interior de la estructura de saberes de tales periodos históricos, para comprender sus productos, sus cambios, sus conflictos y sus respuestas desde y hacia la sociedad que los produjo.

Las ciencias sociales, a partir de los estudios de Foucault, constituyen de esta manera las bases teóricas para el análisis de las prácticas discursivas de la arquitectura mexicana. Desde esta mirada, a continuación se presenta una discusión acerca de la concepción discursiva de la arquitectura

mexicana y un panorama sobre las reconfiguraciones que está presentando el ámbito de los saberes. Basadas en esta plataforma, se desarrollan las nociones centrales para el análisis de la arquitectura mexicana como discurso.

Discusión teórica y conceptual sobre el análisis de los discursos

El análisis postestructuralista que se propone para los discursos arquitectónicos mexicanos, que forman parte de las prácticas discursivas que estructuran el sistema de saberes de un espacio-tiempo determinado, requiere fijar eventos (momentos de inflexión, coyunturas históricas) que marquen (determinen) el periodo de interés. La historia de México es, por lo tanto, un aspecto de mucho peso en este estudio, pues a partir de esta visión se presentan los segmentos espacio-temporales estudiados, que forman un tejido de datos que facilitan el análisis de las prácticas discursivas y sus relaciones con el resto del sistema.

A la distancia que establece el tiempo, es posible observar el pasado con una mirada integradora, a fin de construir un panorama general que permita observar en conjunto los diferentes discursos desarrollados al interior de un espacio definido territorialmente y un tiempo determinado entre dos momentos de inflexión o cambio entre las relaciones de estos discursos.

La historia no es una línea continua, no es una sucesión de hechos, de causa y efecto, que siguen un camino en busca del progreso: Foucault se opone a esta concepción. La historia se compone de un conjunto de saberes contemporáneos, saberes de diferentes tipos que se relacionan entre sí en un tiempo determinado y que se expresan a través de diferentes discursos en ese momento histórico. Estos conjuntos de saberes (o episteme) componen campos epis-

temológicos que son desarrollados por las diferentes culturas en periodos determinados de tiempo y abarcan un cierto espacio, con lo que se genera un tipo de hombre para cada episteme.

De esta manera, los saberes varían de episteme en episteme, y en cada cambio se da una inflexión, una transformación que genera una base epistemológica nueva para el conjunto de saberes de ese momento, de ese espacio-tiempo específico.

El discurso es más que un fenómeno de expresión, de traducción verbal de una síntesis efectuada por otra parte, es más bien un campo de regularidad para diversas posiciones de subjetividad. También se puede concebir al discurso como el conjunto de los enunciados que dependen de un mismo sistema de formación, esto es, que están en relación con un dominio de objetos (Foucault, 2002: 181).

La experiencia de lenguaje inscrita en un determinado orden de cosas es lo que se denomina episteme. El saber de una cultura se articula en el discurso. Este saber está constituido por un conjunto de elementos formados a partir de una práctica discursiva, que después se constituyen en un discurso científico que se especifica por su forma y su rigor (aunque no propiamente en una ciencia). El saber también es el lugar que ocupa un sujeto para hablar sobre los objetos de que trata su discurso.

Las formaciones discursivas son las que resultan de la agrupación, de la relación de diversos enunciados que se refieren a un objeto. Se podría constituir, así, una arquitectura conceptual de la gramática (Foucault, 2002: 50–62). Una formación discursiva plantea el principio de articulación entre una serie de acontecimientos discursivos y otras series de acontecimientos, transformaciones, mutaciones y procesos, en un esquema de correspondencia entre varias series temporales. Definir en su individualidad singular un sistema de formación es, pues, caracterizar un discurso o un grupo de enunciados por la regularidad de una práctica.